

INTER ASIA PAPERS

ISSN 2013-1747

nº 30 / 2012

FRONTERAS PERMEABLES DE LA ARQUITECTURA DE COREA DEL NORTE

Jelena Prokopljević

Arquitecta

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental

Grupo de Investigación Inter Asia

Universitat Autònoma de Barcelona

INTER ASIA PAPERS

© **Inter Asia Papers** es una publicación conjunta del Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental y el Grupo de Investigación Inter Asia de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Contacto editorial

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Grupo de Investigación Inter Asia

Edifici E1

Universitat Autònoma de Barcelona

08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona

España

Tel: + 34 - 93 581 2111

Fax: + 34 - 93 581 3266

E-mail: gr.interasia@uab.cat

Página web: <http://www.uab.cat/grup-recerca/interasia>

© Grupo de Investigación Inter Asia

Edita

Centro de Estudios e Investigación sobre Asia Oriental
Bellaterra (Cerdanyola del Vallès) Barcelona 2008
Universitat Autònoma de Barcelona

ISSN 2013-1739 (versión impresa)

Depósito Legal: B-50443-2008 (versión impresa)

ISSN 2013-1747 (versión en línea)

Depósito Legal: B-50442-2008 (versión en línea)

Diseño: Xesco Ortega

Fronteras permeables de la arquitectura de Corea del Norte

Jelena Prokopljević

Arquitecta

Resumen

El artículo pone de relieve las conexiones e influencias formales, oficialmente inexistentes, entre la arquitectura desarrollada en Corea del Norte y en otros países socialistas o capitalistas. El régimen generalmente cerrado para el intercambio con el exterior, promovió la creación del estilo arquitectónico *juche*, tradicional y moderno, pero fundamentado en el importado neoclasicismo del realismo socialista soviético. El desarrollo posterior de esta arquitectura, nacional en la forma y socialista en el contenido, supuso la simplificación de la forma y decoración y el aumento de la espectacularidad mediante estructuras y materiales, para aproximarse al estilo internacional y crear una arquitectura exportable.

Palabras clave

Arquitectura, Corea del Norte, influencias

Abstract

The article highlights the connections and formal influences, officially nonexistent, between architecture developed in North Korea and in other, socialist or capitalist countries. The regime, generally closed to external exchange, promoted the creation of *juche* architectural style, traditional and modern although based on the imported neoclassicism of Soviet socialist realism. The further development of this architecture, national in form and socialist in content included the simplification of form and decoration and augmenting spectacularity of structures and materials, in order to approach the international style and create an exportable architecture.

Keywords

Architecture, North Korea, influences

FRONTERAS PERMEABLES DE LA ARQUITECTURA DE COREA DEL NORTE¹

Jelena Prokopljević
Arquitecta

Los presupuestos históricos e ideológicos de la arquitectura norcoreana

La arquitectura socialista desarrollada en Corea del Norte a partir de su liberación del colonialismo japonés y, sobre todo, tras la devastadora Guerra de Corea, se fundó tanto en la necesidad material y funcional como en las exigencias simbólicas y representativas. Se trata de una arquitectura que nace de múltiples oposiciones: hacia el propio pasado burgués noble o religioso, la de la herencia del colonialismo, la del mundo capitalista y la del retraso económico de sus provincias. La arquitectura creada a lo largo del proceso de la reconstrucción desempeñó un papel importante en la transformación de la sociedad hacia el socialismo. Fue llamada a representar los valores de la modernidad, del progreso tecnológico y a ejemplificar la igualdad y la justicia social. Es por tanto una arquitectura que pertenecía al futuro más que al pasado nacional, pero al mismo tiempo no renunciaba ni a sus raíces en la tradición, ni a su proximidad con los gustos y hábitos populares.

¹ El artículo parte de la investigación sobre la arquitectura contemporánea en Corea del Norte, realizada con Roger Mateos y publicada en el libro *Corea del Norte. Utopía de Hormigón* en 2012. La investigación posterior que aquí se presenta amplía el capítulo “Características de la arquitectura *Juche* – Influencias del exterior”.

Existen varios hitos históricos que motivaron la búsqueda de la expresión de la identidad nacional y de un nuevo lenguaje arquitectónico independiente de cualquier influencia exterior. Se extienden a lo largo de todo el siglo XX, siendo los más importantes: el periodo colonial en el que fueron prohibidas la lengua y las expresiones culturales coreanas, la revolución socialista y el ascenso del Partido de los Trabajadores al poder, la división ideológica de la nación coreana, la Guerra de Corea y la generalizada destrucción material del país, el poder absoluto de Kim Il Sung y de Kim Jong Il, el conflicto exterior entre China y la Unión Soviética –sus dos principales aliados–, la caída del muro de Berlín que marca el final de la Guerra Fría y la desaparición de la cooperación entre los países socialistas. Estos acontecimientos de la segunda mitad del siglo XX impregnarán las concepciones arquitectónicas mediante el discurso ideológico y político relacionado con arquitectura, construcción o urbanismo.

El contenido ideológico de la arquitectura norcoreana, así como las principales directrices sobre la forma de los edificios y de la composición urbana se recogen en el libro *El Arte Arquitectónico*, publicado el 21 de mayo de 1991 y firmado por Kim Jong Il como autor. Este manual, único en el mundo por la implicación exhaustiva de un jefe de Estado en la definición de la forma arquitectónica, todavía hoy sigue siendo la base para la educación de los arquitectos en el país. El libro fue escrito durante el punto culminante de la llamada edad de oro de la construcción socialista en Corea del Norte que dominó las dos últimas décadas de la existencia del bloque socialista. La argumentación sobre todos los aspectos relevantes para la correcta representación de la doctrina del Partido a través de la obra construida, se desarrolla en cuatro capítulos: 1) Arquitectura y sociedad; 2) Arquitectura y creación; 3) Arquitectura y su formación; y 4) Arquitectura y dirección. El primer capítulo repasa la estrecha relación entre la arquitectura

y la sociedad y afirma que la arquitectura no puede ser ni supranacional ni supraclasista, sino que su principal objetivo es adecuarse a su contexto socio-político. El segundo indaga en las fuentes de inspiración para crear la arquitectura, concluyendo que un buen edificio no es ni “nihilista” ni “restauracionista” respecto al patrimonio nacional (Mateos y Prokopljević, 2012: 115-116). Las soluciones que se buscan son novedosas y originales y no deben ni sobrevalorar ni subestimar la arquitectura histórica nacional. El tercer capítulo se dedica a reglas de composición tanto arquitectónica como urbana necesarias para crear ambientes estimulantes y optimistas; y el cuarto a las cuestiones de organización y dirección del proceso constructivo. La educación política y el seguimiento de las líneas ideológicas del Partido se entienden como esenciales para la elaboración y ejecución de proyectos adecuados para la nueva sociedad norcoreana.

El punto central de la creación arquitectónica en Corea del Norte es la figura del líder que atraviesa a todos los capítulos y es considerado el autor supremo de toda construcción. De hecho, la figura del arquitecto es mucho más marginal en comparación con su papel en Occidente, para no restar la importancia a la iniciativa del líder. Teniendo en cuenta la habitual complejidad del proceso constructivo, su carácter multidisciplinario se extiende, según el libro de Kim Jong Il, al mismo proceso proyectual, por tanto, la obra arquitectónica es considerada un hecho colectivo y la figura del arquitecto autor se desvanece entre todos los agentes implicados en la realización. Todos ellos construyen siguiendo el mandato del líder para el bienestar del pueblo y, al mismo tiempo, como los representantes del pueblo, trabajan para contentar las más altas expectativas del líder y del partido.

De acuerdo con el imaginario comunista, la sociedad se entiende en términos de colectivo homogéneo. Todo el proceso

del desarrollo gira en torno a la transformación social cuyo fin es alcanzar un alto nivel de igualdad entre los diferentes grupos y hacer desaparecer las clases sociales. Esta igualdad de estatus y de las oportunidades plasmadas en el espacio de uso cotidiano previsiblemente llevaría a la homogeneidad de las necesidades y de las acciones de los usuarios. Arquitectura y urbanismo son factores importantes en este proceso. La célebre idea de Le Corbusier que la revolución se puede evitar mediante el cambio del modelo espacial y arquitectónico (Le Corbusier, 1978) contemplaba la importancia de la concepción arquitectónica para el uso y la vida social e individual, que por tanto podrían ser modificadas, cambiando su hábitat físico. Las concepciones lecorbusianas de arquitectura y urbanismo fueron adoptadas ampliamente en Europa Oriental en la masiva construcción de nuevos barrios residenciales a partir de mediados de la década de 1950. Las dos ideas: de la sociedad como masa homogénea y de la ciudad funcionalista con escala de automóvil, fueron decisivas para la creación de la macroestructura residencial de tamaño sobrehumano con espacios públicos inabarcables, que han salpicado los márgenes urbanos de todo el mundo socialista, incluyendo a Corea del Norte.



Fig. 1. Avenida Kwangbok inaugurada en 1989.
(Fotografía: Roger Mateos)

La ideología *Juche* formulada en los años cincuenta del siglo pasado y masivamente aplicada a partir de 1960 en todas las esferas vitales del país, tiene la autosuficiencia como el punto central. Este concepto se ha ido reflejando en la arquitectura en dos vertientes representativas principales: la supremacía del ser humano sobre la naturaleza y la originalidad mediante formas nacionales. La primera, que pretende ilustrar la omnipotencia del ser humano para crear su hábitat ideal, también proviene del ideario mecanicista y modernista occidental. Según el *Juche*, la creación arquitectónica modifica la fisonomía de la naturaleza y cambia su forma territorial para satisfacer las necesidades humanas y otorga el aspecto comunista a sus ciudades y pueblos (Kim, 2006: 126). Con este pretexto se han anivelado colinas, reconducido ríos o desplazado pueblos. Se construyó el colosal Complejo Hidráulico del Mar del Oeste, un dique de ocho kilómetros en la desembocadura del río Taedong, el más grande del país, cuya construcción requirió escavar quince millones de metros cúbicos de tierra. También en Pyongyang, se destruyó por completo un antiguo barrio en la colina Mansu para construir en su sitio el Gran monumento a Kim Il Sung, que ahora ocupa también Kim Jong Il.



Fig.2. Monumento en la colina Mansu, inaugurado en 1972.
(Fotografía: Jelena Prokopljević)

La independencia y autosuficiencia que proclama la doctrina *Juche* son representadas en arquitectura principalmente a través de elementos nacionales. Ellos forman parte del exterior para su mayor visibilidad mientras que en la organización interior, la arquitectura moderna norcoreana sigue la racionalidad funcional globalmente aceptada. Según el tratado Kim Jong Il, la arquitectura se tiene que adaptar no sólo al medio ambiente físico, sino también al entorno social y por tanto tiene que ser coherente con las costumbres y los gustos de los usuarios. Por tanto, la nueva arquitectura norcoreana tiene que insistir en su originalidad nacional: “la arquitectura socialista y comunista no surge sobre terreno completamente yermo, sino [que] se forma y desarrolla partiendo del patrimonio nacional que se hereda correctamente” (Kim, 2006: 187). Con estas premisas ideológicas se formuló, a partir de la construcción del Gran Teatro de Pyongyang y del restaurante Okryu, en 1960, el estilo neo-tradicional que reproducía elementos de arquitectura religiosa antigua en edificios modernos.

El estilo neo-coreano refleja a la perfección las exigencias de la ideología *juche* en cuanto la representación de la realidad sociopolítica a través de la arquitectura: sus formas y detalles concuerdan con el gusto local hasta tal punto que es difícil valorarlas desde un punto de vista no coreano. Se insiste en la construcción basada en la mano de obra, materiales y maquinaria locales, así como en el diseño realizado íntegramente por arquitectos norcoreanos. Siguiendo las directrices de independencia y autosuficiencia, la arquitectura aparenta un hecho aislado, con pocos y limitados vínculos internacionales para preservar el inequívoco sello del régimen norcoreano. Este artículo, por lo contrario, indaga para demostrar que la arquitectura norcoreana no es un arte clausurado y desde los inicios del nuevo régimen existía y sigue

existiendo un intercambio de tecnología y conocimientos que se acaba traduciendo en formas arquitectónicas, aunque a veces sólo a nivel de ideas o inspiraciones. Se trata de un intercambio constante con diferentes países y en diferentes momentos históricos a lo largo de los 65 años de la existencia del régimen, para importar o para exportar arquitectura que casi siempre ha acompañado la actividad política y diplomática.

El realismo socialista

Aunque definido en la Unión Soviética en la década de 1930, el realismo socialista² marcó las formas arquitectónicas de la reconstrucción de las ciudades de la Europa socialista tras la Segunda Guerra Mundial. Fue un auténtico estilo internacional para el mundo socialista aunque insistía en la fórmula “nacional en la forma, socialista en el contenido”. La forma nacional se construía mediante elementos racionalmente elegidos entre la multitud de referencias historicistas nacionales, sobrepuestos a una base clasicista que actuaba como denominador común para las diferentes expresiones arquitectónicas. La elección de los detalles nacionales se movía entre las formas tradicionales populares y las representativas de períodos de mayor progreso económico y cultural. Según L.J. Vale, “la búsqueda de la identidad nacional por parte del liderazgo, no incluye una vuelta al pasado neutral, sino su cuidadosa redefinición para servir a los fines políticos” (Vale, 2008: 69). Además la teoría marxista-leninista habla de “dos culturas en una”, por las dos vertientes, una progresista y otra reaccionaria que conviven, en cada momento histórico (Groys, 2011: 46). Para representar

² El realismo socialista fue definido a partir de la literatura, en el Congreso de Escritores Socialistas celebrado en 1934 como un nuevo lema literario: realista en la forma, socialista en el contenido. La imposibilidad de conceptualizar una arquitectura real opuesta a la irreal hizo que el “realismo” de otras artes fuera interpretado como “nacional”.

correctamente a una nación, la expresión cultural, artística o arquitectónica se tiene que basar en los elementos historicistas de las épocas ideológicamente correctas.

Sobre esta base teórica del realismo socialista se planificó Moscú, se edificaron la Stalin Alee en Berlín Oriental, Stalinvarosz en Hungría, Nowa Huta en Polonia, se definió el nuevo centro de Varsovia con la Plaza de la Constitución y un sinfín de intervenciones en las ciudades europeas y asiáticas. En Beijing, algunas de las grandes obras construidas para celebrar el décimo aniversario de la proclamación de la República Popular China tenían el sello del realismo socialista soviético. Corea del Norte tuvo dos momentos clave de reconstrucción: tras la liberación y proclamación del nuevo Estado, al acabar la Segunda Guerra Mundial y después de la guerra civil coreana a partir de 1953.

En un primer momento, la reconstrucción se llevó a cabo con la ayuda soviética: la falta de especialistas locales obligó a solicitar la colaboración de técnicos soviéticos para elaborar los primeros proyectos. Además, las primeras generaciones de arquitectos y urbanistas norcoreanos se formaron en escuelas politécnicas y universidades de Europa Oriental. Por eso, los edificios construidos entre 1948 y 1950 y durante los primeros años de la posguerra coreana, denotan una fuerte influencia del realismo socialista soviético ya que los “elementos nacionales” empleados tenían muy poco que ver con el patrimonio de Corea o de Corea del Norte. Un recurso a veces utilizado para “nacionalizar” la arquitectura neoclásica era aplicar detalles basados en el imaginario revolucionario o comunista, como por ejemplo los relieves de la hoz y el martillo, estrellas de cinco puntas, escudos o héroes nacionales, espigas de trigo o inscripciones con lemas locales. Así cuando se reconstruyó el edificio principal de la Universidad Kim Il Sung, en su fachada neoclásica se incorporaron relieves con arroz y libros para celebrar las

aportaciones voluntarias de los ciudadanos en sacos de arroz para reconstruir la primera institución educativa del país.



Fig 3. Universidad Kim Il Sung, inaugurada en 1948.
(Fotografía: Jelena Prokopljević)

La guerra entre las dos Coreas fue especialmente destructiva en la parte norte de la península debido a los persistentes bombardeos que la aviación norteamericana llevó a cabo durante los tres años del conflicto. Pyongyang quedó convertida en un campo de ruinas lo cual supuso un gran reto arquitectónico, técnico y representativo para el nuevo poder. La ciudad se planificó desde cero y se reconstruyó en los primeros años con importante ayuda de los países socialistas, sobre todo de la Unión Soviética y de China. De hecho, la reconstrucción fue una especie de división de trabajo entre los países socialistas y, según los datos soviéticos una tercera parte, el 33,3% de la ayuda económica vino de la URSS, 29,4% de China, 37,8 de los países de Europa Oriental y 0,5% de Mongolia y Vietnam (Shen y Xia, 2012). El nivel de ayuda fluctuó en el periodo previo a los planes económicos estatales, pero el éxito del primer plan trienal y del posterior plan quinquenal se pudieron celebrar gracias a la

generosa ayuda de China, URSS y de otros países socialistas. Además, en medio de la creciente disputa entre los dos gigantes sobre el liderazgo en el mundo socialista, Corea del Norte aprovechaba las tensiones para lograr el máximo de ayuda externa.

Aunque cuantitativamente inferior a la soviética, la ayuda procedente de China era más diversificada e incluía también mano de obra, materiales y asistencia técnica. Tras el armisticio en el territorio norcoreano quedaron estacionadas 34 divisiones militares que trabajaban en tareas de reconstrucción junto con la población autóctona. Además, a finales de 1953 se firmó el “Acuerdo Sino-Coreano sobre la Cooperación Económica y Cultural”, que facilitaba la estancia y educación de los técnicos norcoreanos en las universidades chinas. También, los técnicos chinos trabajaban en Corea del Norte en las mismas condiciones que los trabajadores locales y viceversa, a diferencia de los técnicos soviéticos que disfrutaban de mayores beneficios. Las tropas chinas no marcharon hasta 1958 y durante los primeros años de la posguerra participaron en las tareas de desescombro y reconstrucción. La construcción de dos edificios ministeriales que flanquean la plaza Kim Il Sung de Pyongyang, en estilo realista socialista se llevó a cabo gracias a la mano de obra de los soldados chinos.

Aunque todo el bloque socialista estaba volcado en ayudar a reconstruir a Corea del Norte tras el primer gran conflicto de la Guerra Fría, cada uno de los países aportaba según sus posibilidades. Entre los años 1954 y 1962 la ayuda de Alemania Oriental consistió en proyectar y realizar la reconstrucción de la ciudad de Hamhung, la segunda del país con un importante peso en la industria nacional, pero destruida en un 80%. De la RDA no sólo vinieron los proyectos: a lo largo de los años 457 especialistas se desplazaron a Corea del Norte, incluido el arquitecto Hans Grotewohl, hijo del primer ministro, como

también fue enviada mucha mano de obra cualificada y materiales imprescindibles y escasos en Corea en aquel momento. La arquitectura creada en Hamhung seguía los cánones del realismo socialista y a pesar de que los arquitectos extranjeros intentaran introducir elementos autóctonos en las formas, sus edificios no se percibían como coreanos. Un caso ejemplar fue el barrio residencial de la céntrica calle Ryunhwanson de Pyongyang, construido con la ayuda de arquitectos húngaros tras la Guerra de Corea. En 1955, durante el proceso de purgas internas en el Partido, la construcción ya fue etiquetada por Kim Il Sung como extranjera por no haber incluido en las viviendas el tradicional sistema de calefacción del suelo, *ondol*, uno de los principales componentes para garantizar la continuidad del modo de vida tradicional. Finalmente en 1978 el barrio fue derribado por órdenes de Kim Jong Il para dar lugar a la espléndida avenida Changgwang.



Fig 4. Universidad Kim Il Sung, inaugurada en 1948.
(Fotografía: Jelena Prokopljević)

La arquitectura *Juche*

La ideología *Juche*, de herencia marxista pero enriquecida con un importante contenido nacionalista se convirtió en los años sesenta en la ideología única de Corea del Norte. La creación artística y arquitectónica fue fuertemente influida por el dictado ideológico, sobre todo en cuanto a la representación del contenido nacional. En arquitectura, se continuó siguiendo la fórmula heredada del realismo socialista: “nacional en la forma, socialista en el contenido” y los cambios formales se centraron en redefinir la primera parte de la ecuación. El abandono de la base neoclásica que en la Unión Soviética y en Europa tuvo el sello de desestalinización, en Corea del Norte se tradujo en la adaptación de detalles de la arquitectura tradicional a los métodos de construcción industrializada y a las dimensiones sobrehumanas de los palacios públicos.



Fig 5. Casa de Estudio y Plaza Kim Il Sung, inaugurada en 1982.
(Fotografía: Roger Mateos)

Las formas más reproducidas eran elementos de la cubierta tradicional, de grandes y curvados aleros, sobre todo del tipo *hapkak*, utilizada en los antiguos templos budistas, cubiertas de puertas de las murallas o entradas en los cementerios. Toda la policromada subestructura de estas cubiertas conocida como *tugong* y tradicionalmente elaborada en madera fue simplificada y prefabricada en hormigón para ser empleada como mera decoración en los nuevos edificios. El ejemplo más grande y más expuesto de esta arquitectura es el Palacio de Estudio del Pueblo situado en pleno centro de Pyongyang y presidiendo la Plaza Kim Il Sung. El uso de las cubiertas tradicionales sobre una base neoclásica no fue, sin embargo, específico únicamente de Corea del Norte, sino que respondía a las influencias nacionalistas de la China de Mao. En 1954 en Beijing se inauguró el Hotel de la Amistad (Grecco y Santoro, 2008), con varias cubiertas tradicionales policromadas. En el marco de la construcción de los 10 Grandes Edificios para conmemorar el décimo aniversario de la fundación de la República Popular China, hasta 1959 se inauguraron en Beijing el Palacio Cultural de las Nacionalidades, la Estación Central de Ferrocarril o la Exposición Nacional de la Agricultura, todos con similares características neo-tradicionales, que a partir de la década de 1960 también están presentes en los palacios públicos norcoreanos.

En la arquitectura de los monumentos y memoriales se utilizaron también detalles de pagodas para dar un carácter nacional a la eterna forma de obelisco. El más importante monumento de este tipo es la torre de la idea *Juche*, construida en forma de moderna pagoda en 1982 para celebrar el 70 cumpleaños de Kim Il Sung. La torre *Juche* es posiblemente la pagoda más alta, que con sus 170 metros desafía al obelisco de Washington. Los elementos nacionales fueron seleccionados

para resaltar su pertenencia al norte de la península coreana: se prefirieron construcciones de los periodos de reinos Koryo y Koguryo por ser los únicos en tener su capital en el territorio de la actual Corea del Norte: el primero en Kaesong y el segundo cerca de Pyongyang. Para aumentar la legitimidad histórica a través del patrimonio nacional, se reconstruyeron las tumbas de diversos antiguos reyes, incluida la tumba del Rey Tangun. Tangun es considerado el fundador de la nación coreana, aunque en realidad se trata de una mitología popular y la supuesta reconstrucción de su tumba en el territorio norcoreano estaba pensada para legitimar simbólicamente el norte como la cuna de la nación. A través de la arquitectura oficial se plasmaba la pugna con Corea del Sur sobre el origen del pueblo coreano y la capitalidad de un hipotético Estado unificado.

Al contrario del cambio del rumbo político y cultural de la Unión Soviética tras la muerte de Stalin, que supuso una aparente relajación de los controles internos y de los cánones culturales previos, en Corea del Norte el arte y la cultura continuaron sometidos al férreo control ideológico. Paralelamente al redefinido estilo nacional, la arquitectura representativa utilizaba un estilo internacional, más racionalista y más funcionalista en su expresión exterior. Con esta arquitectura que incluía piezas prefabricadas y disminuía la decoración a favor de la expresividad de los elementos estructurales, Corea del Norte pretendía situarse en la vanguardia, entre los países socialistas, de la nueva construcción. La mayoría de los edificios construidos durante la época dorada (1970-1990, aproximadamente) siguieron este mandato de espectacularidad de un modernismo socialista influenciado sobre todo por las nuevas obras de Europa Oriental. En base a elementos prefabricados de estructura o de cerramientos, se consiguió acortar el tiempo de construcción, simplificar los diseños y reducir el coste de materiales y mano de obra. Esta fórmula condujo a una uniformización de los

proyectos, sobre todo en los enormes barrios de viviendas, que contrastaba con la etapa del realismo socialista, cuando abundaban las variaciones formales o decorativas en busca del matiz nacional específico.

Es en esta arquitectura funcionalista, e incluso brutalista, donde se pueden apreciar algunas resonancias de los modelos occidentales que nunca se mencionan en la literatura norcoreana. A pesar de todo el hermetismo del régimen y del hecho de que los viajes de estudios son un lujo reservado para muy pocos funcionarios, la exposición permanente en el hall de la Academia de Arquitectura Paektusan, con sus más de 300 imágenes de arquitectura mundial, de todas las épocas y países, revela un conocimiento amplio de las obras referentes del estilo internacional y de las vanguardias arquitectónicas europeas. Estos paneles indudablemente sirvieron de inspiración formal a la hora de concebir algunos de los nuevos edificios y por esta razón la prestigiosa revista *Domus* tildó la nueva construcción de Pyongnag como “Urbanismo de Photoshop” (Petrecca, 2005: 20). Se pueden detectar similitudes a nivel de la forma entre los rascacielos de planta redonda de la Avenida Kwangbok y las torres de Marina City de Chicago, o los rascacielos de la avenida Tong Il con modelos de rascacielos cruciforme propuesto por Le Corbusier en 1922 o con su rascacielos cartesiano de 1937. Oscar Niemeyer, el famoso arquitecto creador de la ciudad de Brasilia también está representado por varias de sus obras en la exposición de la Academia Paektusan. Aparte de su indudable calidad arquitectónica y plástica, su obra es muy respetada en Corea del Norte, también por la orientación política de Niemeyer. La forma del Patinadero cubierto, construido en 1982 como pabellón deportivo y pista de hielo, resuena a la Catedral de Brasilia de 1970. La ligera y transparente estructura hiperboloide del templo, definida por 16 pilares de hormigón se tradujo en una estructura cónica, apoyada en 24 pilares y

coronada por 12 voladizos, mucho menos transparente y menos luminosa que el edificio brasileño.



Fig.6. Patinadero cubierto de Pyongyang, inaugurado en 1982.
(Fotografía: Jelena Prokopljević)

Otro invento occidental acogido con entusiasmo en Corea del Norte es el restaurante giratorio. Fue el americano John Graham quien introdujo por primera vez el concepto de restaurante circular situado en una plataforma de madera sobre la base de un mecanismo rotatorio. Primero lo probó en un edificio de Hawaii y luego saltó a la fama en 1962, con la torre Space Needle de Seattle. La fórmula se expandió por toda Asia, donde los restaurantes de grandes cristaleras y sensacionales panorámicas se convirtieron en símbolo de progreso económico. La idea también agradó a los proyectistas norcoreanos, que los instalaron en hoteles de lujo construidos en los años ochenta, como el Koryo, el Ryanggang, el Yanggakdo o el Hyangsan. Se sobrepasaron todos los límites con el hotel Ryugyong: en la punta de la pirámide se llegaron a planificar hasta siete restaurantes giratorios.

Las últimas obras inauguradas en Pyongyang con ocasión del centenario de nacimiento de Kim Il Sung en 2012, demuestran una renovación de las formas para aproximarse al posmodernismo desarrollado en los años noventa desde Europa Oriental, pasando por los países ex-soviéticos, hasta la China preolímpica. Los rascacielos del nuevo barrio de la avenida Changjon, el teatro circular o el nuevo pabellón deportivo Ryugyong o la recién inaugurada terminal del aeropuerto Sunan de Pyongyang utilizan formas de geometría simple y materiales actualizados como paneles de aluminio o cristales translúcidos, transparentes y reflectantes. Estos edificios apuntan a una modernización del lenguaje arquitectónico y su apertura a diferentes influencias extranjeras.



Fig.7. Teatro circular de Pyongyang, 2012.

Fuente: KFA

Arquitectura *Juche* más allá de las fronteras norcoreanas

De la misma manera que la arquitectura norcoreana no ha estado exenta de influencias extranjeras y ha contado, aunque en pocas ocasiones, con la colaboración de arquitectos de otros países, el particular estilo arquitectónico de la Corea del *Juche* se ha exportado más allá de sus fronteras. Es notorio el caso del Palacio de Pueblo de Bucarest que debe su inspiración a los enormes edificios ministeriales de la plaza Kim Il Sung y, posteriormente, al palacio Kumsusan de Pyongyang. Durante la visita oficial a Corea del Norte en 1971, Nicolae Ceaușescu, entonces presidente de Rumanía, quedó maravillado no sólo con la calurosa recepción escenificada por las multitudes en las calles de Pyongyang, sino también por varios aspectos totalizadores de la política norcoreana. Le llamó la atención su representación arquitectónica y también la implicación activa de amplios sectores sociales en la construcción.³ Siguiendo esta influencia, aprovechó el devastador terremoto de 1977 para planificar la remodelación de la ciudad de Bucarest y construir el Centro Cívico de una escala monumental y sobrehumana, sin ahorrar en recursos humanos, tecnológicos o materiales.

Desde su adhesión al movimiento de los países No-Alineados en 1975, Corea del Norte utilizó esta plataforma, ideológicamente aceptable por su distanciamiento de las grandes potencias, para exhibir sus productos y ofrecer sus servicios a cambio de apoyo político para sus iniciativas en el seno de Naciones Unidas y de otros organismos internacionales que todavía no reconocían al

³ En las llamadas tesis de julio de 1971, Ceaușescu dio un giro político inspirado por sus impresiones norcoreanas, hacia la centralización del poder estatal, el control de la producción cultural y el desarrollo de culto a su personalidad.

Estado norcoreano. Sólo de esta forma era posible contrarrestar las propuestas surcoreanas cuyo auge económico en la década de 1980 acabaron eclipsando los esfuerzos del norte en el terreno diplomático. Hasta finales de la década de 1970 y durante los primeros años ochenta, Corea del Norte ha proporcionado ayuda para la construcción de plantas industriales, equipamientos militares o de personal técnico, principalmente a los países africanos. África se convirtió en su mercado arquitectónico, aunque no tan extensivamente como lo fue por para las constructoras estatales de Yugoslavia, la República Democrática Alemana o Checoslovaquia.



Fig.8. Palacio Kumsusan, 1974.
(Fotografía: Jelena Prokopljević)

Durante los años setenta, expertos norcoreanos construyeron varias fábricas en Nigeria y Guinea y en 1978 recibieron un encargo de gran peso representativo. Se trataba de construir el palacio para el Emperador Bocassa de la República Centroafricana, especificando que el modelo a seguir tenía que ser el palacio Kumsusan, residencia de Kim Il Sung de Pyongyang, adaptándolo a los hábitos y materiales africanos. Desde mayo de 1978 un grupo de especialistas de Pyongyang fue a Bangui para estudiar los condicionantes locales del trabajo y ajustar el proyecto.

Otras cooperaciones fueron la construcción de viviendas y equipamiento militar en Libia Oriental así como la ayuda a gran escala a Etiopía durante el régimen de Consejo Administrativo Militar Provisional (más conocido como DERG, por sus siglas en inglés) de orientación marxista-leninista. Similar a la ayuda que recibió tras la guerra de Corea, Kim Il Sung ayudó generosamente a desarrollar Etiopía y en especial Addis Abeba en clave socialista. En la capital los expertos norcoreanos ayudaron en la planificación y construyeron fábricas de armamento. La obra más representativa fue el Monumento a la Victoria, situado delante del hospital central, obra de Mansudae Overseas Projects, la filial para trabajos en el extranjero de la fábrica del arte oficial Estudio Mansudae (Armstrong, 2009: 18). El monumento tiene características de la torre del monumento de Wangjaesan, un precedente formal de la Torre *Juche* y también comparte elementos del monumento en la colina Mansu. Es un obelisco de bloques de piedra con tres figuras de bronce situadas en el centro de la composición. La simetría y la perspectiva del conjunto se acentúan a través de los relieves secundarios ubicados en bloques de piedra laterales en forma de banderas cuyo tamaño desciende hacia el centro para aumentar la sensación de profundidad. La gran escalinata que lleva al monumento le otorga la grandeza, física y visual, ingrediente

indispensable para crear un monumento, según el libro de Kim Jong Il.



Fig.9. Monumento a la Victoria, Addis Abeba, 1980.

(Fotografías: Toni Padilla)

Los expertos norcoreanos participaron en la organización de las celebraciones del décimo aniversario de la revolución, en 1984 introduciendo coreografías de gimnasia masiva, especialidad nacional por excelencia, aunque este tipo de espectáculos no llegó a prosperar en Etiopía. La plaza Meskel fue ampliada para desfiles multitudinarios, cambiando el nombre a Plaza de la Revolución. A lo largo de las décadas de 1970 y 1980, Corea del Norte también construyó edificios públicos y monumentos en Algeria, Angola, Botsuana, Benín, Camboya, Chad, República Democrática de Congo, Egipto, Malaysia, Mozambique, Madagascar, Senegal, Siria, Togo y Zimbabue. En Namibia, por ejemplo, la sede del gobierno es un edificio norcoreano. Sin embargo, la obra más conocida del Estudio Mansudae en los últimos años ha sido el monumento al Renacimiento Africano inaugurado cerca de Dakar en 2010. Se trata de una estatua de bronce que representa a la familia africana, de un realismo propio de la época soviética cuya altura sobrepasa tanto la

Estatua de la Libertad de Nueva York, como al Cristo Redentor de Rio de Janeiro. La estatua simboliza la liberación de África de los siglos de colonialismo y subdesarrollo y refleja la misma mirada optimista hacia un futuro próspero, que las pinturas o esculturas de la época estalinista.

Aunque mundialmente conocido, el monumento de Dakar está envuelto en polémicas. La más importante deriva de su elevado coste de 70 millones de dólares y de la mano de obra extranjera que se utilizó para su construcción cuando el desempleo de Senegal se estima en un 50%. También provocaron polémica su exagerado tamaño y el estilo representativo socialista realista, aunque este último fue elegido como el más explícito para el espectador. Por otra parte, para la mayoría de la población musulmana, la representación de las figuras, sobre todo de la figura femenina tan poco vestida, se ha considerado poco afortunada y se ha solicitado su corrección.

Conclusión

El repaso de la construcción norcoreana desde la fundación del Estado a finales de los años cuarenta prácticamente hasta la actualidad, pone de manifiesto la permeabilidad de sus fronteras. Corea del Norte no ha estado tan cerrada como suele insinuar la imagen tópica de su régimen, ni para importar imágenes, concepciones e influencias extranjeras, ni para exportar sus propios conocimientos y formas. Desde las primeras reconstrucciones en clave constructiva y decorativa de realismo socialista soviético hasta las últimas obras, la forma arquitectónica se ha ido simplificando, perdiendo detalles y policromías, para ganar en volumetría y espectacularidad formal y estructural. A medida que disminuía la presencia de elementos nacionales, a pesar del dictado ideológico que obliga a que la arquitectura lleve el sello nacional, su forma se aproximaba a la modernidad internacional. Grandes complejos

construidos a finales de la década de 1980 carecen prácticamente de decoración exterior y algunos edificios utilizan elementos de grandes ejemplos del movimiento moderno.



Fig.10. Construcciones norcoreanas en países del Golfo Pérsico, 2012. (Fuente: KFA)

Las últimas construcciones en Pyongyang que forman parte del *boom* constructivo del centenario, supervisado por el líder heredero Kim Jong Un, dan cuenta de una mayor libertad en la concepción de la forma que en etapas anteriores. La apertura no está relacionada únicamente con la modernización formal, también incluye el uso de materiales e intenta transmitir la imagen general de estar al corriente de las tendencias. Aunque los arquitectos norcoreanos tuvieron la oportunidad de construir fuera de sus fronteras, en África y, últimamente en Oriente Medio, hasta la actualidad ningún extranjero ha firmado un edificio en Corea del Norte, con excepción de la zona

económica especial de Kaesong. La única propuesta que recientemente ha aparecido en las páginas arquitectónicas de Internet, es la de la nueva y moderna terminal del aeropuerto de Wonsan, concebida por el estudio LPT de Hong Kong, aunque todavía no ha sido confirmada por las autoridades de Pyongyang.

Una colaboración entre los arquitectos occidentales y norcoreanos sería, sin duda, enriquecedora, pero exigiría varios pasos previos de aproximación por ambas partes. En concreto, sería necesaria una mayor flexibilidad en el control del contenido retórico-ideológico de la forma arquitectónica por parte del régimen, así como una mayor sensibilidad hacia las tradiciones norcoreanas, las históricas y las revolucionarias, por parte de los hipotéticos arquitectos extranjeros.

Bibliografía

Armstrong, Charles K. (2009) “Juche and North Korea’s Global Aspiration”, North Korea International Documentation Project, *NKIDP Working Paper*, n.º 1. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington DC

URL:<<http://www.wilsoncenter.org/publication/juche-and-north-korea's-global-aspirations>> [Consultado el 15-06-2013]

Kim, Jong Il (2006) *Obras escogidas* (11), Pyongyang: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Greco, Claudio y Santoro, Carlo (2008) *Beijing. The New City*, Milán: Skira Editore.

Groys, Boris, (2011) *The Total Art of Stalinism. Avant-Garde, Aesthetic, Dictatorship and Beyond*. London and New York: Verso.

Le Corbusier (1978) *Hacia una Arquitectura*. Barcelona: Poseidon.

Mateos Miret, Roger y Prokopljević, Jelena (2012) *Corea del Norte, Utopía de Hormigón. Arquitectura y urbanismo al servicio de una ideología*. Brenes, Sevilla: Muñoz Moya Editores.

Petrecca, Andrea (2005) “Pyongyang Photoshop Urbanism”. *Domus*, n° 882, pp. 16-23.

Shen Zhihua y Xia Yafeng (2012) “China and the Post-War Reconstruction of North Korea, 1953-1961”, North Korea International Documentation Project, *NKIDP Working Paper*, n.º 4. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Washington DC.

URL: <<http://www.wilsoncenter.org/publication/china-and-the-post-war-reconstruction-north-korea-1953-1961>> [Consultado el 15-06-2013]

Vale, Lawrence J. (2008) *Architecture, Power, and National Identity*. 2nd Edition. London and New York: Routledge.

Winter, Caroline, “Mansudae Art Studio, North Korea's Colossal Monument Factory”, *Bloomberg Businessweek*, 6 de junio de 2013.

URL:<<http://www.businessweek.com/printer/articles/123404-mansudae-art-studio-north-koreas-colossal-monument-factory>> [Consultado el 11-07-2013]

Webgrafía

“Agreement on Korean technical personnel receiving training in China and Chinese technical personnel working in Korea made by the governments of the People’s Republic of China

and the Democratic People's Republic of Korea" (1953), Wilson Center digital archive, doc. 114168.

URL:<<http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/114168>> [Consultado el 11-06-2013]

"Telegram 066.793 from the Romanian embassy in Pyongyang to the Romanian ministry of foreign affairs" (1978), Wilson Center digital archive, doc. 116497.

URL: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116497>> [Consultado el 11-06-2013]

North Korean Economy Watch. News and analysis of the North Korean economy. Archive for the 'Architecture' Category.

URL:<<http://www.nkeconwatch.com/category/architecture/page/2/>> [Consultado el 11-07-2013]